

UN POETA EN MISIONES - OFRENDA LÍRICA

Autor: ANDRÉS CHABRILLÓN

Revista PBT N° 634 – Año 14– 20/01/1917 – Bs. As. – con fotos de CH y su hijo

UN POETA EN MISIONES

En 1911 imprimió Chabrilón *A la Luz de una Sombra*. Ni crítica ni público se detuvieron ante un libro con ese título, esa carátula macabra, y el cual, al volver su cubierta, ofrecía el soberbio retrato del joven autor, de aspecto entre mosquetero y apóstol.

Con el correr de los años, Chabrilón había viajado, había recibido su título de abogado y había formado hogar: todo sin olvidar que era poeta.

Los que leen los raros telegramas procedentes de los territorios nacionales, supieron, durante breve momento, que un señor Andrés Chabrilón formaba parte del jurado de unos juegos florales realizados en Posadas! Más recientemente, supieron que el mismo señor, que era abogado, contendía bravamente en el ruidoso asunto del juez Sasso, y que este magistrado lo había condenado a prisión.

Y entretanto, ¿qué era de los nuevos versos de Chabrilón?, se preguntará.

Los nuevos permanecían tan ignorados como los anteriores. De tarde en tarde aparecían algunos, que sus colegas de antaño solíamos distinguir y comentar.

Pero de la incuestionable perso-



El poeta Chabrilón y su hijo.

nalidad poética de Chabrilón die se ocupaba. Cuando el Ater Hispano Americano me encargó organización de las Veladas de Poetas, leí un preámbulo en el que mencionaba al ausente: llamaba comprendido al hermano, el apretado acopio de imágenes propias, gramaticalmente hablando, propias desde el punto de vista la moral del autor; sus brillazos en lo profundo; su frescura patetista, penetrada de angélicas bondades... Y no hablé entonces sus novedades rítmicas, causa, parte también, de la escasa accesibilidad de su libro.

Los que me oyeron hablar a quedaron como mirando visiones. Ignoraban al autor de poesías que como *Consuelo ambiguo*, como *Liranas*, sobre todo como *La pequeña ilusión*, presentan la doble originalidad de los medios expresivos y el sincero impulso canoro.

Existía una persona que no ignoraba. Esa persona no se había correspondido con Chabrilón ni siquiera por carta. Radicada en Paraná había escrito al que firma esta nota enviando saludos al nuevo poeta.

Esa persona era Rubén Darío.

EDMUNDO MONTAGNE.

OFRENDA LÍRICA

Poesía recitada por su autor en el teatro Español, de Posadas (Misiones), en la fiesta de los estudiantes.

I

Señoras, señores: A la fiesta simpática he querido traer una flor; en lugar del discurso académico una lírica flor de ilusión... Para bien exaltar con vosotros ese espíritu lleno de sol, esa fresca alegría de aurora, ese culto de bien y de amor que difunde la escuela, que arroja de sus aulas, en fiel profusión año y año, algo así como un árbol que se cubre de fruto y de flor... Para bien ponderar nuestra escuela, sembradora de luz interior, permitid substituya al discurso la sonora canción.

II

La escuela es esperanza de porvenir y de salud. Nuestras generaciones estancadas han menester la juventud que conoce del libro la orientación hacia la luz, que conoce del aula la diaria lección de virtud. La escuela de los patios sonoros y de las bibliotecas de quietud, libertará la blanca adolescencia, preservará la ardiente juventud de esta lucha brutal por el mendrugo que es nuestra miseria común; huérfana de ilusión, jardín del alma; desprovista de ideal, camino azul.

el perfume de amar y ser feliz. Alce la juventud su frente virgen, que no cese de amar y de reír: el amor, es regalo de la aurora; la alegría, es el ave juvenil... Plena de aroma de las selvas y de perfumes del jardín, así viene del brazo de los jóvenes y dentro del espíritu gentil esa ilusión de patria mejorada, esa visión de humanidad feliz, que anticipa en el alma de los buenos el castillito azul del porvenir.

IV

Señoras y señores: Exaltemos la generosa escuela maternal; traigamos nuestra ofrenda de alas líricas a la fiesta del aula nacional. Sea como una suave flor del aire que cultiva el recuerdo y que se va en miradas de encanto y de esperanza a deshojarse y perfumar la frente limpia de los nuevos hombres y de las nuevas madres, las que están esperando, con alma llena de astros, el secreto de amor del azahar. Vuele la cariñosa flor del aire desde nuestra más honda intimidad, sobreponiéndose a las penas de la vida vulgar, para ser que renazcan en el niño nuestro bien, doblegado por el mal; nuestra ilusión, vencida por la duda; nuestra fe, que no puede ya volar. Sea como un mensajero del espíritu

